

# III - HISTORIA Y DOCUMENTOS

## El Chou-King y la Concepción del Poder Real

Por HECTOR HERRERA CAJAS

¿Necesita, acaso, el poder una teoría para manifestarse, organizarse y ejercerse? Tal vez en un pueblo de estadio primitivo de cultura o cuando el poder es contingente a una situación momentánea no sea necesario que se establezca una tal teoría, pero cuando la sociedad ha evolucionado hasta alcanzar formas bien diseñadas, producto de un rico trasfondo cultural, cuando se ha llegado de hecho a una organización que se percibe claramente en todo orden de cosas, se siente la conveniencia de justificarla por el derecho.

En la China de Confucio se manifestaba la necesidad de establecer las reglas de aquél que había sido el buen gobierno de los Emperadores míticos —La Edad de Oro de la historia de China— para que, salvados los obstáculos propios de la época, se instaurasen como elementos directrices, un futuro que se hace presente.

El Chou-King es un texto, al igual que todos los libros sagrados de las grandes religiones, esencialmente histórico, o mejor, clave de la Historia. Siente el devenir, pero está por sobre él. Tiende y, al mismo tiempo, permanece; pero por sobre todo enlaza y unifica.

Es lo que da validez al poder como una de las manifestaciones de las más importantes de una sociedad y a su justificación —porque nace de la virtud y ella lo mantiene, porque su lógica refleja el orden cósmico que le presta también eficacia y, especialmente, porque es la culminación de una peculiar organización que, sin agitar, mueve toda la vida china: la familia— lo que intentamos analizar.

Por esto, al tratar de dar forma a este estudio sobre la teoría del poder real y a través del Chou-King, hemos dedicado especial atención a

los siguientes puntos, a nuestro parecer, fundamentales para su desarrollo y comprensión:

1. — La familia y la jerarquía.
2. — La virtud y el deber.
3. — El Hijo del Cielo.
4. — Perpetuidad y alternancia: momentos claves.

Antes de entrar en materia debemos dedicar unas líneas a Confucio a quien se atribuyen los King o Libros Clásicos de la China. K'oung Fou Tseu o K'oung Tseu, nombre latinizado en Confucius, nació en el año 551 a.C., en Tseou, principado de Lou en el Chang-Toung. Reinaba en aquella época en el trono Imperial la dinastía de los Tchou; mas sólo nominalmente, ya que desde tiempos de la dinastía anterior, la Shang (1766-1122), habíanse formado distintos Estados, estando establecido el sistema feudal como un orden fijo y regular, y cada uno de estos Estados ocupaba sucesivamente la hegemonía. Las doctrinas del Maestro aspiraban a resucitar el Estado —Imperio— sacándolo de la mísera situación en que se hallaba; pero Confucio no logró realizar sus propósitos ni en Lou ni en los reinos vecinos. Sus doctrinas contradecían las tendencias de aquél entonces y su concepción ética del Estado no podía ser eficaz en las luchas del poderío brutal. Sus doctrinas, pues, no adquirieron valor de fundamental importancia para el Estado chino sino bastante después, en la época Han; desde entonces la China oficial se atiene inquebrantablemente al dogma de Confucio. (1)

(1) De la "Historia Universal" de W. Goetz, T. I. Historia del Asia Oriental, F. E. A. Grause.

Grousset dice de él: "Confucio ha llegado a ser, por doble título, el representante oficial de la sabiduría china. Fué el modelo de los buenos ciudadanos y de los hombre de Estado virtuosos." (2) Ya nos hemos referido a los Libros Clásicos o Canónicos de la China —los King— donde está comprendida toda la doctrina de Confucio y escritos o por él o por sus discípulos, estos, transmitida por su escuela.

Es muy interesante el párrafo atribuido a Confucio, en el que resume lo que es cada uno de sus King, mediante su repercusión y proyecciones: "Al entrar en una provincia es fácil observar que enseñanza da el príncipe a sus súbditos. Si ellos son dulces, sinceros, buenos, la enseñanza está basada en el Che-King. Si sus conocimientos son grandes y se extienden lejos en el pasado, la enseñanza está basada en el Chou-King. Si tienen el espíritu amplio y generoso, si son indulgentes y bienhechores, la enseñanza está basada en el Yo-Ki. Si son honestos, si tienen el espíritu perspicaz y sutil, la enseñanza está basada en el Yi-King. Si son respetuosos y moderados, amantes de las leyes y atentos, la enseñanza está basada en el Li-Ki. Si dan juicios exactos sobre las cosas, la enseñanza está basada en el Tch'ouen Ts'ieou." (3)

Es en el segundo de estos grandes King, en el Chou-King o Libro Sagrado, llamado también Chang-Chou o el Libro Superior, Augusto, y que comprende 58 capítulos con 25.700 caracteres abarcando desde los emperadores Chouen y Yao hasta Ping Wang XIII de los Tchou (721), donde encontramos, bajo la forma de diálogos en que aparece ya un ministro dando consejos al emperador, ya un emperador dando sus instrucciones, ya como deliberaciones de sabios, el pensamiento confuciano relacionado con nuestro tema.

Siempre se ha considerado al Imperio Chino como una rara entidad que, sin formar una unidad firme y rigurosamente constituida, posee una tal base tradicional de cultura y de percepción de fines que le han permitido resistir el embate de milenios de Historia, que lo han probado con inmigraciones, invasiones, revueltas, sumisiones, etc., y a todo ha hecho frente con tal engañosa fortaleza que se ha mantenido siempre uno ante la vista y consideración de la Humanidad. China construyó la Gran Muralla, pero muy adentro, donde nada ni nadie podía quebrantarla. Estaba la perennidad de la China como un todo en su constitución de Estado de base familiar, estaba en la firmeza de ese núcleo que no se puede hacer desaparecer —la familia— fortalecido y consagrado en China como en ninguna otra parte, hasta el punto de llegar a efectos contraproducentes, por el Culto nacional a los

Antepasados, a los Ancestros, manifestación de la piedad filial, piedra básica de la enseñanza confuciana. "El culto de los antepasados estaba en la base de la sociedad china. La piedad filial servía, pues, a Confucio para explicar todos los deberes humanos, deberes de los vasallos hacia el príncipe, de los ciudadanos hacia los magistrados, de los vivos hacia los muertos, de los hombres hacia el T'ien (el Cielo). Inversamente los sentimientos del padre para con sus hijos reglamentaron la escala descendente de las relaciones divinas y humanas." (4) El Cielo, el príncipe y el pueblo estaban en una relación fijada por el orden del universo.

El orden en la familia ha de llevar a la buena organización en las funciones del Estado y, como el que debe cultivar de preferencia ésta y toda virtud, es el emperador, es que encontramos en el Chou-King varias veces este pensamiento. (5) En el Cap. IV, Consejos de Kao-Yao, podemos leer, 1. "...Aquél que está ocupado en perfeccionarse en la virtud debe ocuparse en ella eternamente; debe poner orden en los nueve grados de consanguinidad; entonces la gente sabia vendrá de todas partes y le amarán por sus ejemplos y sus consejos; es así que partiendo de cerca se va muy lejos..." En la III Parte, Cap. IV, Instrucciones de Y, 4, se lee: "...Príncipe, comenzad, pues, por la familia y por el reino y acabad por los Cuatro Mares (el Imperio)." Y en el Cap. IX de la IV Parte, 18, "Un príncipe que no sabe gobernar su familia no puede gobernar a sus ministros ni a aquellos que tienen autoridad." Por esto, ha dicho Krausse: "El Estado aparece como una reproducción ampliada de la unidad familiar". La familia china tan numerosísima, con sus múltiples conexiones y relaciones era un molde apropiado para la formación de un Imperio que siendo en algunos puntos completamente centralizado —o al menos este era el propósito de cada Emperador — era, en otros, completamente desunido. ¡Qué paradoja la de este Imperio que se mantenía siempre en su punto, y en el que cada uno hacía lo que quería!

"La piedad filial no es más que un sentimiento natural, espontáneo, grande, noble, tan divino como humano; es un deber perfectamente limitado, perfectamente definido, hacia los padres, hacia su soberano. Es la fuente misma de todas las virtudes, y la primera de las virtudes es la conservación de sí mismo" (6), y, virtudes nacidas de tal principio no pueden ser sino eminentemente sociales, preocupadas de las relaciones interindividuales y de las del individuo con el grupo; es, como dice Grousset, una "virtud de humanidad o sin la cual no se es verdaderamente hombre". Y agrega: "Naturalmente esta virtud no es la virtud de los Santos, es la virtud del sabio y del buen ciudadano. Moderación, discreción, urbanidad, he aquí, con la sinceridad

(2) R. Grousset, *Histoire de l'Extrême Orient*, Cap. II, La Chine.

(3) Cit. por Henri Cordier, "Histoire Générale de la Chine", Tomo I.

(4) R. Grousset, o. c. Cap. II.

(5) Pauthier, "Les Livres Sacrés de l'Orient."

(6) Henri Cordier, o. c. Tomo I.

sin la cual todo el resto no sería más que prudencia interesada, los signos distintivos de la disciplina de Confucio" (7). Y cómo no ha ser así, cuándo se trata de una sociedad dónde se proyectan de abajo a arriba y viceversa, todas las alternativas de la vida común con tal repercusión, dado su especial tipo de organización, dónde cualquier desliz puede producir un fatal desarreglo en la armonía jerárquica de todo el Imperio? Todo hay que preverlo, y para esto lo mejor es hacer cultivar la virtud sobre todo en el emperador, cabeza y, por lo tanto, dirección del cuerpo que la sostiene, para que éste dé la tónica de todas las relaciones del Imperio.

En el Chou-King encontramos párrafos que ilustran claramente este sentir: el de la virtud como ejemplo y como deber del soberano. En el Cap. I, Libro de Yao, 2, se lee: "El (Yao) supo desarrollar tan bien las altas facultades que tenía en él (reserva, penetración, honestidad, decencia, prudencia) que la vista de sus virtudes puso paz en su familia, el buen orden entre sus oficiales, la unión en todo el país; aquéllos que hasta entonces habían tenido una mala conducta, se corrigieron y la paz reinó por todas partes". ¿Qué poder el de esta virtud, y cuán grande era su valor como principio de una organización in crescendo, bien definida y precisa!

En el Cap. III, Deliberaciones del gran Yu, 7, se vuelve sobre lo mismo y se aclara un concepto: "Yu dijo: Príncipe, pensadlo bien; la virtud es el fundamento o la base de un buen gobierno; y este gobierno consiste en procurar al pueblo las cosas que necesita para su subsistencia y conservación..." Y más adelante, 15, le dice: "...Sed puro, sed simple, y permaneced siempre en un justo medio". En el Cap. IV, Sublime Doctrina, de la IV Parte, 10, se habla nuevamente de este justo medio, "Todas las veces que entre las poblaciones no existen ligaduras criminales, ni costumbres corrompidas, que los hombres del lugar no tienen vicios, es porque el soberano ha guardado esta regla fija de conducta". Cedamos la palabra a M. G. Pauthier, uno de los comentaristas y editores del Chou-King: "Este «medio» no es otra cosa que el soberano fin, la recta razón. Un soberano es aquel que tiene el lugar del Cielo para gobernar y enseñar a los hombres; debe ser el modelo sobre el cual los pueblos deben formarse. Es menester, pues, que el rey comience por guardar este «medio», y por conformarse a esta ley eterna e inmutable; es por este motivo que él debe hacerse presente a los pueblos".

Mas, ser virtuoso aun cuando es cuestión de la libre elección del ser humano, es también un medio —el único— de alcanzar el feliz término en la organización de la sociedad. Pero, bien puede ser que el príncipe, fuente y reverbero de las virtudes del pueblo, se embañe y, sólo por ésto, por la pérdida o el mal uso de su virtud, pierde su poder. Hay una estrecha relación entre la virtud y su efecto: el bien, y entre el bien

y su antecedente: la virtud. En el Cap. II, Consejos de Tehong-Hoei, 8, de la III Parte, leemos: "Un príncipe que trabaja todos los días en volverse virtuoso y mejor, ganará el corazón de los pueblos de todos los reinos: pero si es soberbio y pagado de sí mismo, será abandonado de su propia familia. Rey, aplicaos a dar grandes ejemplos de virtud; sed para el pueblo un modelo del justo medio que el debe mantener". Y en el Cap. VI, Todos tenían las mismas disposiciones, 5, dice: "...La felicidad o la desgracia no están atadas a la persona de los hombres; pero el bien o el mal que el Cielo les envía depende de su virtud o de sus vicios".

Para terminar este punto de la virtud, que guarda tan estrecha relación con los dos siguientes, vaya este hermoso pensamiento y que se nos aparece como tan característicamente oriental: "Crear que se tiene bastante virtud, es perder su propia virtud; y vanagloriarse de sus buenas acciones es perder el mérito de ellas". (Cap. VIII, 6.)

Dos máximas del Chou-King, que en breves palabras abarcan grandes verdades, nos servirán para comenzar el punto en relación con el Hijo del Cielo. "...El arte de gobernar merece que se piensa seriamente en él," (Cap. IV, Consejos de Kao-Yao, 6.) y, "...No es difícil conocer el bien, pero es difícil ponerlo en práctica." (III Parte, Cap. VIII, 11). Vencer esta dificultad ha de ser la labor del emperador.

Veamos ahora, como fué posible esta concepción de Hijo del Cielo. En la época Tcheou, la China —va se ha dicho— estaba repartida en dinastías locales, y los príncipes eran los llamados a ofrecer periódicamente los sacrificios rituales, a nombre de la colectividad, y como una alianza entre el pueblo y la divinidad, pues, como dice Krause, "el soberano no era un déspota absoluto, sino que estaba ligado por deberes sagrados y por la ley moral, y era responsable ante el Cielo y la humanidad. Esta relación entre el Estado y el pueblo constituía el ideal clásico de la cultura, base de la doctrina de Confucio". El emperador representante ante la Divinidad de su pueblo, y la Divinidad, fuente de todo poder, se encuentran en una relación tal que la dinastía o su representante puede variar, pero no el venero de su autoridad. El Cielo es uno y siempre; el emperador debe esforzarse por ser digno Hijo, va que de otro modo no se le puede considerar como tal y la gracia se le esfuma, y el Hijo del Cielo pierde su calidad de tal.

René Grousset establece esta unión en los siguientes términos: "El Cielo llegó a ser el regulador del poder universal y, por lo tanto, el señor de todas las Potencias superiores. A este título, el Emperador, jefe de la Familia china, concluye un pacto con Él. El culto del cielo fué el culto imperial por excelencia. Así, el Cielo fué personificado bajo la forma imperial, como Cielo-Augusto, etc., haciendo al Emperador soberano de la tierra. Por su parte éste fué el "Hijo del Cielo", el representante, la figura de T'ien sobre la tierra. El culto del Cielo era, en

(7) R. Grousset, o. c. Cap. II.

la sociedad feudal china, un culto esencialmente dinástico". (8) El Cielo retribuye esta dedicación dando el Emperador a los pueblos; así lo da a entender el Cap. II, Consejos de Chong-Hoei, III, 2, "Si los hombres estuviesen sin Señor no habría más que turbación y confusión; es por lo que este mismo Cielo ha hecho nacer un hombre soberanamente inteligente para que tome, al tiempo necesario, las riendas del gobierno..." Y en el Cap. V, Sec. II, 2, tenemos una ampliación de lo anterior en lo tocante ahora, a la escala ascendente de la organización conceptual: "Los pueblos sin reyes no pueden vivir en paz ni en orden; pero un rey sin pueblo no puede gobernar las Cuatro regiones..." Anticiparemos aquí el pensamiento de la comunidad del poder y de la participación del pueblo en él, gracias a la virtud y al amor que el Cielo profesa a la Humanidad. Haciendo presente esto mismo, se exclama más adelante, "¿Qué el trono confiado por el Cielo es difícil de ocupar!", pero, después se agrega: "...Un solo hombre de bien puede ordenar todos los reinos", porque "hacer lo que conviene para bien comenzar y bien acabar es la obra de un rey inteligente" (9). De paso observemos lo conciso y perfecto del pensamiento confuciano: "hacer lo que conviene", encierra en el concepto literario del letrado todo lo que podría y debe ser la labor del soberano.

Recordemos que Confucio no tuvo éxito al tratar de incorporar sus doctrinas al modo de ser de los gobiernos de su tiempo, en los que fué parte. No obstante, cuando escribe o cuando se recoge su pensamiento sobre lo siguiente, no hay dejo de amargura sino que sólo plantea el problema y lo resuelve favorablemente: "...Cheou no emplea más que a sus parientes y a sus aliados; pero ¿los parientes deben ser preferidos a los sabios?" "Un rey sin un sabio no sabría gobernar, como un sabio sin un rey no puede hacer el bien". "En la distribución de los cargos del reino no toméis en cuenta más que la virtud. Los sabios deben ser los únicos encargados de ayudaros" (10). No se puede dejar de recordar a Platón...¿Qué repercusión no habría de tener esto en toda la Historia posterior de China, sobre todo a partir del renacimiento, o mejor, del verdadero nacimiento de la doctrina de Confucio, como norma oficial del Imperio, a tal punto que China y Confucio se llegaron a identificar!

La interrelación creada por la piedad filial también, en parte se hace notar influyendo sobre el Hijo del Cielo: "... Las virtudes y los defectos de los reyes dependen de los grandes y de los funcionarios públicos". (Cap. XXI, Instrucciones dadas a Kiong, IV P., 6.) ¿Deberá entenderse esto cómo una afirmación de la necesidad que la administración esté en manos de

(8) R. Grousset, o. c. Cap. II.

(9) Chou-King, Cap. V, III P.

(10) Chou-King, Cap. VIII, III P. s. 3º, 11 y Cap. I, Gran Precepto, IV P., 6.

los sabios —los letrados— únicos que poseen la virtud y, por lo tanto, los menos expuestos a transmitir por esa comunidad anotada el mal que ellos hagan hasta el soberano? En el Cap. V, I P., 3, se puede encontrar un fundamento administrativo, cuando "El emperador dijo: Un ministro me sirva de pié, de mano, de oreja y de ojo. Si yo pienso en gobernar y conservar los pueblos, vosotros sois mis socorros" y "si yo hago faltas, vosotros debéis advertírmelas" (Id, 5). Estaba enunciada la formación piramidal de la burocracia administrativa y abierta la brecha para que, en tiempos de ese viraje hacia la antigüedad clásica que fué el renacimiento chino, se infiltrasen los letrados al gobierno y desde la Dinastía Han se apoderasen de él, estableciesen el sistema de los exámenes literarios para optar a los cargos públicos, y llevasen la administración a los peores extremos, poseídos como estaban del, para nosotros, principio socrático que basta con conocer y poseer el bien... Pero hay que reconocerles que mantuvieron incólume y perfecto el espíritu chino: China, "el País de la Cortesía y del Servicio" sería por siglos el centro del mundo!

Esta perennidad de la tradición china es lo que más extraña si se lee su Historia, ya que la misma historia tradicional china, los "Anales", "se proponen mostrar los principios de la grandeza y decadencia de las casas reales. Su tarea está hecha cuando ella ha puesto en claro la virtud gloriosa de los reyes fundadores de dinastías y el genio funesto de los reyes de la perdición" (11). Continuamente se está produciendo en su historia un ciclo vital: nacimiento, madurez y muerte. Un soberano pierde su virtud, agota la gracia que el Cielo le ha concedido, y se condena a desaparecer, y con él su dinastía. Pero —y esto es lo importante— el mismo Cielo cuidará de buscar un nuevo depositario de su poder; y lo encontrará en cualquier parte, que esto no importa. Y el nuevo emperador se posesiona de los atributos imperiales peregrinando por los Lugares Santos, y después "llega a ser un soberano autócrata, que vive en un retiro glorioso, exaltando el poder de la vida que es en él una manera de adquirir la inmortalidad que es propia de los genios y la seña de su poder ilimitado" (12).

En el Cap. III, 3 y 4, Advertencias de Tchingtang, P. III, se lee lo siguiente y que, a nosotros puede parecer sólo un alegato dialéctico, pero que representa justamente esta legalidad en la sucesión que hacía posible mantener la continuidad en el cambio: "El rey de Hia ha extinguido en él las luces de la razón; a hecho sufrir mil malos tratamientos a los pueblos de todos los estados del Imperio... La razón eterna del Cielo vuelve felices a los hombres virtuosos y desgraciados a los viciosos; es por esto que el Cielo, para manifestar los crímenes de Hia, ha hecho caer todas las calamidades sobre la familia Hia, para ponerlos de manifiesto a todos".

(11) y (12) Marcel Granet, "La Civilisation Chinoise".

"En consecuencia, a pesar de todo lo indigno que yo soy; he ereído mi deber conformarme a las órdenes evidentes y notables del Cielo; y no he podido dejar crímenes tan grandes impunes", porque "los antiguos tenían esta máxima: Aquél que me trata bien es mi príncipe; aquél que me maltrata es mi enemigo". (Cap. I, Gran Precepto, IV P.)

Antes de acabar expondremos una idea muy interesante que se repite varias veces en el Chou-King, y que explica algunos de los puntos esbozados anteriormente. Es la idea de la importancia del pueblo, tomado este último término en su sentido más lato, como conjunto de la sociedad, de la jerarquía que va desde el sabio letrado al burdo campesino, pero especialmente —nos parece— de las clases inferiores, de la masa.

Esto puede dar una pauta de equilibrio de la historia china: la confusión del Héroe y la Masa. J. J. Rousseau, veintitrés siglos más tarde, en su "Contrato Social" viene a dar forma a algo semejante que flotaba sobre Occidente, como las nubes de incienso, que se elevan y desvanecen, desde que Aquél —por quién las nubes son— con

su palabra, vida y muerte diera origen a la doctrina espiritual y social de la Iglesia.

Veamos, pues, los textos del Chou-king: "...No os opongáis a los deseos del pueblo, para seguir vuestros propios deseos..." "Lo que el Cielo ve y oye no es más que lo que el pueblo ve y oye. Lo que el pueblo juzga digno de recompensa y de castigo, es lo que el Cielo quiere recompensar y castigar. Hay una comunicación íntima entre el Cielo y el pueblo; que aquéllos que gobiernan los pueblos están, pues, atentos y reservados". (Cap. IV, II P., 7). "Las gentes más débiles, hombres y mujeres, pueden hacer una cosa buena..." "Todos los pueblos son por naturaleza buenos". "El Cielo tiene predilección por los pueblos". ...Son éstos, principios que se reafirman continuamente.

Lo hecho hasta aquí no ha sido más que exponer, ordenada hacia el fin propuesto, una parte del profundo pensamiento de Confucio, el más importante por cierto, pero sólo uno de los sabios chinos. Esperamos así haber contribuido un tanto en dar a conocer el constante valor histórico de esa gran cultura, inmemorial en el tiempo y extensa en el espacio.

